

ecuador DEBATE

SEPTIEMBRE DE 1985



CUESTION ALIMENTARIA

9

6/14

200-

\$ 5.00

ecuador DEBATE

quito-ecuador

LIBRI MUNDI
QUITO-ECUADOR
JUAN LEON MERA 851
TELEF. 234-791
HOTEL COLON
SHOPPING CENTER

ecuador **DEBATE**

NOTAS

1. *La Colección ECUADOR DEBATE es una publicación del Centro Andino de Acción Popular CAAP, bajo cuya responsabilidad se edita.*
2. *ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:*

	Suscripción	Ejemplar Suelto
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 550</i>	<i>Sucres 200</i>

(En todos los casos incluye el porte aéreo).

3. *La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B, Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Av. Las Casas 1302 y Arias de Ugarte. A esta dirección deberán enviarse las solicitudes de suscripción, compra de ejemplares sueltos y solicitudes de canje de similares.*
4. *El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité de Redacción.*
5. *Opiniones y comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de éstos y no necesariamente de la Revista.*
6. *El material publicado en la Revista podrá ser reproducción total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.*

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	9
EL MOVIMIENTO SINDICAL EN LA COYUNTURA Felipe Burbano	10
RESPUESTA A FELIPE BURBANO Patricio Icaza	14
ESTADO MODERNO, PODER Y CLASE OBRERA HOY EN EL ECUADOR. Respuesta de Felipe Burbano	17
ESTUDIOS	
EL SISTEMA ALIMENTARIO ECUATORIANO: SITUACION Y PERSPECTIVAS. Manuel Chiriboga	35
LAS EMPRESAS TRANSNACIONALES Y LOS ALIMENTOS: LA INSERCIÓN EXTERNA DEL SISTEMA ALIMENTARIO NACIONAL. Carlos Jara	85
AGROINDUSTRIA Y PRODUCCIÓN DE ALIMENTOS Rafael Urriola	103

LA SITUACION NUTRICIONAL EN ECUADOR
Wilma Freire 123

**EVALUACION DEL ESTADO NUTRICIONAL EN CUATRO
COMUNIDADES INDIGENAS DE COTOPAXI**
Cecilia Menéndez Creamer 151

**LA COMIDA COMO PRACTICA SIMBOLICA Y RITUAL
(UNA APROXIMACION A LA CULTURA INDIGENA Y
PROCESO DE CAMBIO).**
Gerardo Fuentealba 183

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

**CONSUMO ALIMENTICIO CONOCIMIENTO Y PRACTICAS:
EL CASO PUCARA Y SHAGLY.**
Luis Heras y otros 201

**CRISIS Y ALIMENTACION EN LOS BARRIOS POPULA-
RES: EL CASO SAN CARLOS ALTO.**
Juan Carlos Rivadeneira 221

**CONDICIONES Y COMPORTAMIENTOS ALIMENTICIOS EN
UNA ZONA SERRANA: SIGCHOS.**
José Sánchez Parga 257

**"PARA UNA REVALORIZACION Y DESARROLLO DE LA
CULTURA NUTRICIONAL EN LAS COMUNIDADES ANDI-
NAS".**
Galo Ramón V. 279

EL MOVIMIENTO SINDICAL EN LA COYUNTURA POLITICA

Felipe Burbano

En octubre de 1982 el país presenció uno de los estallidos sociales más contestarios de los últimos años. Sus protagonistas fueron sectores sociales diversos, heterogéneos, pero unidos, en aquella jornada, por una necesidad común: enfrentar la política del gobierno del Dr. Osvaldo Hurtado.

Aquel acontecimiento pasó de manifiesto al menos tres hechos importantes que hasta entonces no se los visualizaba con claridad:

- 1) El que todo ejercicio del poder que se vuelve abiertamente impositivo, suscita movimientos contestatarios violentos; en otras palabras, puso de manifiesto los límites de todo poder con los rasgos autoritarios.
- 2) Que el poder no es algo fijo, dado de una vez para siempre, sino que es algo que circula, se mueve en esta compleja y difícil trama que caracteriza a la sociedad ecuatoriana. En octubre de 1982 fue el pueblo que se apropió del poder, aunque en un hecho fugaz y transitorio.
- 3) Solo cuando la reacción popular rebasó la dirigencia sindical, se produjo realmente un movimiento contestario al poder central con amplia participación social.

La importancia que tiene los puntos dos y tres se vuelve evidente por ser hechos más bien excepcionales, que difícilmente se repitieron en las otras jornadas de protesta. En octubre el poder estuvo en el pueblo, pero retornó a quienes la sociedad institucionalizada reconoce el derecho de su ejercicio. Retornó, en primera instancia, al gobierno y luego, a través del proceso electoral, a los partidos, convertidos, por fuerza de la Ley, en los únicos agentes posibles de la política, en esta sociedad que se la quiere moderna.

Y tampoco las huelgas posteriores convocadas por el FUT han tenido esa capacidad de suscitar respuestas. Y lo que lo fue en octubre de 1982 la irrup-

ción de las masas en la política hoy se ha convertido en parte de un ritual que describe el movimiento circular del poder. Un ritual que ya no lo altera, que solo recrea su ejercicio.

UNA ACTITUD ANTI-CRITICA

Hasta ahora, poco se ha reflexionado sobre aquel episodio de octubre. Y no se lo ha hecho porque existe dentro del ámbito sindical una tendencia poco crítica sobre sus acciones y en el ámbito de los intelectuales orgánicos o progresistas también existe una actitud a no cuestionar a un organismo que se lo reconoce como legítimo, más allá de cualquier consideración política.

Esta actitud se explica, sin embargo, por un hecho concreto: forma parte de la mitología de la izquierda tradicional reconocer a los trabajadores un papel protagónico, central, en las luchas contra el poder opresivo. Y más aún, esta mitología nos ha convencido que en las sociedades modernas y capitalistas el único agente del cambio, el nuevo sujeto de la historia, es la clase obrera. Frente a un planteamiento de esta naturaleza, discutir públicamente sobre el FUT se ha convertido poco menos que en una forma de atentar no solo contra los trabajadores, sino contra la idea misma de una sociedad justa, libre y sin explotación.

Pues bien, aunque sea a riesgo de asumir esa posición, parece saludable lanzar algunas ideas.

EL FUT Y LA MODERNIZACION

Hay algunas preguntas que surgen de lo dicho al comienzo: ¿cómo entender este decaimiento obvio de las luchas populares, luego de esa irrupción de octubre de 1982? Y ¿cómo entender esta actitud del FUT de poner énfasis exclusivamente en la cuestión obrera, cuando con ello se está cerrando el paso a la gestación de una más amplia participación social?.

La sociedad ecuatoriana vive todavía una etapa de transición hacia lo que sería la constitución de un Estado moderno. Hechos como el triunfo de Febres Cordero y la permanencia del populismo, son rasgos muy claros de que en el país aún se conservan formas tradicionales de autoridad y articulación del poder, y que no pueden ser consideradas de ninguna manera como marginales o simples rezagos de una sociedad que está próxima a fenecer. La realidad muestra todo lo contrario, a tal punto que nos permite afirmar, por ejemplo, que la democracia sigue siendo un hecho formal, antes que un proceso real que involucre a toda la sociedad.

Ahora bien, el sindicalismo forma parte de este movimiento hacia la modernización de la estructura política ecuatoriana. Los ejes en los que se asienta el Estado moderno, al menos allí donde existe, son el sindicalismo, los partidos políticos y el parlamento. Se vuelve ahora bastante más comprensible la actitud del

FUT en las dos últimas huelgas al elevar como consignas la defensa de la democracia, que no es otra cosa que la defensa de la idea de un Estado moderno. Y se entiende también por qué hoy algunas centrales sindicales han puesto tanto énfasis en la lucha parlamentaria para enfrentar a un gobierno al que, paradójicamente, se lo considera autoritario, arbitrario y oligárquico.

EL FUT Y LOS PARTIDOS MODERNOS

Pero el sindicalismo, que se restringe a sí mismo para los sectores obreros, funciona en toda sociedad moderna detrás de los partidos políticos. Los únicos agentes que pueden optar por el poder en la sociedad moderna son los partidos, con lo cual la política deja de estar en la sociedad y se convierte en una práctica de élite, como es el caso de nuestra sociedad. La idea del partido se ha convertido en terriblemente despolitizadora de los sectores explotados. La sociedad solo puede expresarse políticamente a través de los partidos, con lo cual se descalifican otras formas de participación. Y bajo esta idea —que no es otra cosa que un intento por inscribir la lucha política dentro de las instancias definidas por el Estado— no solo se está desconociendo las formas particulares de articulación del poder en nuestra sociedad, sino también la politicidad presente en los sectores explotados.

La debilidad de los partidos modernos, su incapacidad para receptor y traducir esa politicidad, se vuelve evidente en su escasa capacidad de movilización. Y es que los partidos modernos parten de un supuesto falso: que la sociedad ecuatoriana se ha modernizado; que ha roto, digámoslo así, sus conexiones tradicionales, y está abierta, por tanto, a rebelarse contra las formas de autoridad tradicional. Pero si aceptamos la idea de que los partidos políticos no se los puede entender fuera del sistema de dominación imperante en una sociedad, resulta entonces que el caso del Ecuador los partidos modernos están desfasados: hay un divorcio entre la política y la historia. No son lo que pretenden ser y, por el contrario, se convierten en agentes que reproducen las relaciones de poder existentes.

Mientras los partidos modernos no logren involucrar a las masas en la política, seguirán siendo estructuras verticales, de élite, que cierran el paso hacia una auténtica democratización.

UN MOMENTO DIFERENTE

Sin embargo, vivimos ahora un momento político diferente, y estamos en un gobierno que lejos de fortalecer la idea de un Estado moderno busca recrear otras formas de autoridad y poder a través de elementos tradicionales y por vías extralegales, lo que significa una especie de repolitización de la sociedad ecuatoriana. Y es en este momento cuando las posiciones del FUT deben ser analizadas.

críticamente.

No hay duda que el FUT está mucho más adelante que, los partidos modernos. Al menos lo ha estado cuando asumió sus propias iniciativas que le permitieron suscitar respuestas contestarias al poder central. Pero hay que reconocer que esta capacidad de convocatoria y de movilización la tiene cuando rebasa el ámbito sindical e involucra a otros sectores sociales que están fuera del proceso de modernización. El estallido de octubre tuvo significación política porque fue la reacción de sectores sociales diversos y heterogéneos, para los cuales el FUT no es necesariamente su instancia de expresión política. Y en la última huelga se vio claramente que las consignas de salarios y defensa de la democracia generaron respuestas restringidas en el ámbito sindical, cerrándose la posibilidad de una participación social más amplia.

UN VERDADERO MOVIMIENTO SOCIAL

A donde queremos llegar con todo esto es a cuestionar el énfasis expresivamente obrero que mantiene el FUT, y donde otros sectores, menos integrados a la sociedad moderna, están marginados. Tal es el caso de las organizaciones campesinas, del movimiento indígena y de los sectores urbano marginales.

La necesaria apertura que debe darse a estos sectores supone el abandono del sectarismo sindical y la superación de la idea de que son los obreros quienes deben resolver el problema de la sociedad explotada. O si se quiere, superar esta idea de que la renovación de la sociedad pasa necesaria y exclusivamente por la lucha obrera. Hay que reconocer, por ejemplo, que el movimiento indígena es el único que plantea serios y profundos cuestionamientos al Estado moderno, que deben ser asimilados en la gestación de un proceso de transformación. Igualmente, se debe tener muy claro lo que significa la lucha por la tierra en una sociedad todavía agraria. O lo que es la lucha por la tierra y la vivienda en el sector urbano. Son estas experiencias que pueden ofrecer cada uno de estos sectores las que deben constituirse en los elementos iniciales para una reflexión colectiva en donde todos tienen algo que aportar.

Pero hay que reconocer una cosa: esta apertura hacia estos otros sectores debe darse reconociendo espacios propios de lucha a cada uno de ellos. Hay que aceptar la idea de que en el país no existe un solo poder, centralizado, sino que existen varios poderes articulados localmente. Son estos otros sectores quienes tienen respuestas en cada uno de esos espacios, respuestas mucho más interesantes que las que puedan dar los obreros para toda esta sociedad, a la cual la modernización lejos de haberla integrado, la sigue desarticulando. De allí que todo movimiento que quiera hegemonizar y homogenizar la lucha por una sociedad renovada, en un país desarticulado, se enfrenta a la dinámica misma de los grupos explotados.

De no reconocerse estos hechos, el FUT seguirá siendo un movimiento obrero, importante para consolidar el Estado moderno y quizá la democracia de élite, pero siempre dependiente del reformismo, y en abierta contraposición a la idea de un movimiento social amplio.

Si de alguna manera podríamos resumir lo dicho, creemos que tendríamos que decir: no a los partidos políticos, sí al FUT; no al movimiento obrero excluyente, sí a la incorporación de todos los grupos explotados en la lucha por la sociedad distinta.

RESPUESTA A FELIPE BURBANO

Patricio Icaza*

El controvertido y suscitador ensayo de Felipe Burbano, publicado en Suma No. 36 me llevó en días pasados a proponer su discusión en un cursillo sindical con un grupo de obreros de Textiles Equinoccial. En consecuencia, los criterios aquí expuestos sobre el artículo "El FUT, los partidos políticos y el poder" provienen de una reflexión colectiva.

Siendo exacta la aseveración de Burbano respecto a que el Paro Nacional del Pueblo convocado por el FUT en octubre de 1982, constituye hasta la actualidad la más vigorosa respuesta obrera y popular a la política económica implementada por el gobierno anterior y por el actual —misma que variando en algunos matices diferenciadores, se ha identificado con los mandatos del FMI—, no es válido sostener que las huelgas posteriores convocadas por el FUT se han reducido a un "ritual que sólo recrea su ejercicio".

Aún cuando desde un punto de vista formal, el criterio de Burbano podría aparentemente ser real, no es menos cierto que la clase obrera enfrentando a la más profunda crisis registrada por la economía ecuatoriana en el presente siglo, ha dado **continuidad y envergadura** a sus protestas y luchas contra la política económica inflacionaria y recesiva. Continuidad que expresa un cuestionamiento permanente contra el gobierno de Hurtado — a quien algunos tratan de exculpar sin éxito—, y en rechazo al gobierno de Febres Cordero, directo representante de las fracciones más acaudaladas del capital.

* Investigador del Centro de Investigaciones para la Educación Popular —CEDIEP—. Autor de la Historia del Movimiento Obrero Ecuatoriano.